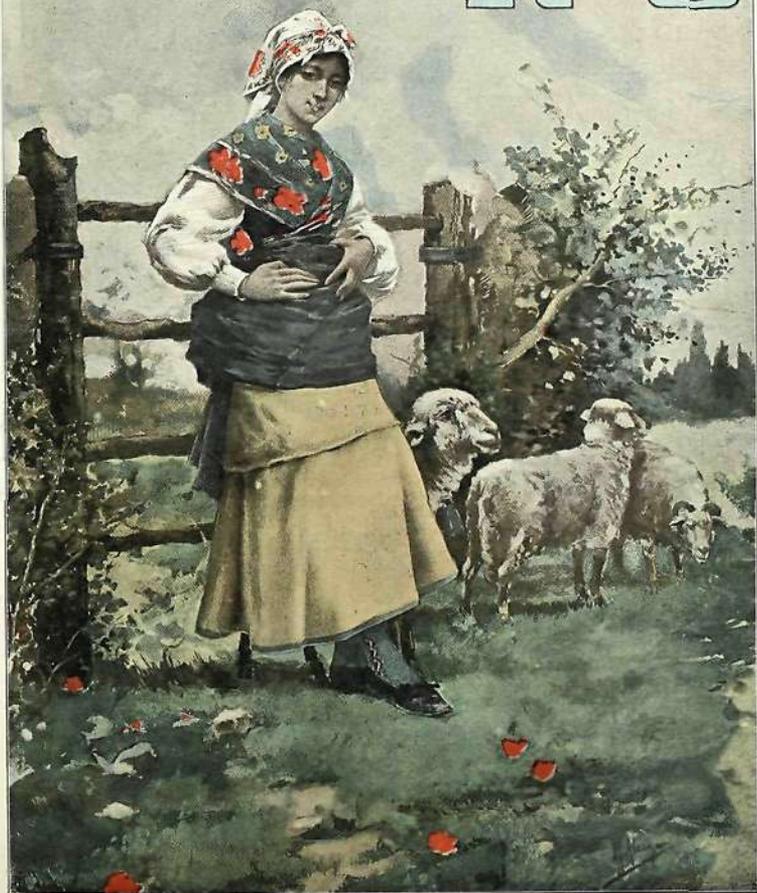


# IRIS

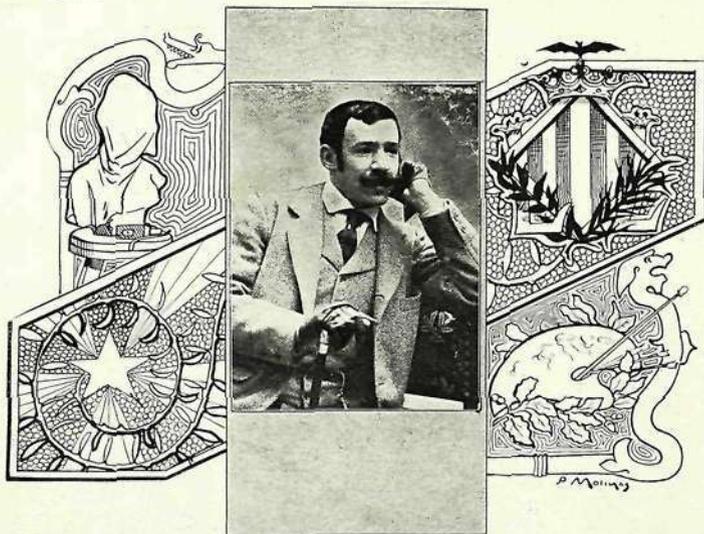


NUM 61

BARCELONA, 7 JULIO 1900

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid



MARIANO BENLLIURE

Nuevo motivo para España y especialmente para Valencia es la concesión de una de las medallas de honor de la sección de Escultura en la Exposición Universal al ilustre artista valenciano, D. Mariano Benlliure, premiado ya con una distinción de igual clase en una de las exposiciones internacionales de Bellas Artes de Viena.

Nadie ha tenido absolutamente nada que oponer á la extraordinaria recompensa otorgada por el Jurado al Sr. Benlliure, pues sus obras todas proclaman bien alto su extremado mérito, y con justicia se muestran orgullosos los valencianos de contar entre sus compatriotas al artista que con Sorolla tan envidiable testimonio de valía ha alcanzado en la gran ciudad, sin cuyo *visto bueno*, si vale expresarse así, no se reconoce en el universo mundo el mérito del que realmente lo tiene. Con un premio de Paris se tiene abierto el mercado artístico de Europa y América; con un gran premio se llega en vida al colmo de la gloria.

España, como decíamos recientemente, parece destinada á brillar en el Arte cuanto más descendiendo en otros conceptos, y no deja de ser curioso ver como ahora, tres españoles, el pintor Sorolla y los escultores Benlliure y Blay, reciben, como si dijéramos, el bastón de mariscal en el imperio de las bellas artes, al mismo tiempo que los mejores críticos parisienses reconocen el grandísimo mérito de la señora Guerrero y de Diaz de Mendoza.

La contradicción entre esas lisonjeras manifestaciones de progreso artístico y el verdadero estado de cultura del país, de cada vez á más bajo nivel, es digno de ser objeto de las meditaciones de un sociólogo; pero dejándonos ya de tales filosofías, congratulémonos de poseer, á pesar de todo, unos pintores y escultores tan notables como los citados, amen de tantos otros no muy inferiores á ellos en habilidad y talento.

Gracias á nuestros artistas hemos podido compensar, hasta cierto punto, el tristísimo papel que estamos haciendo en la Exposición Universal, donde quedamos muy por debajo de Portugal en todo cuanto se refiere á progresos industriales y aun á agricultura. Sorolla, Benlliure y Blay han sido nuestros redentores.

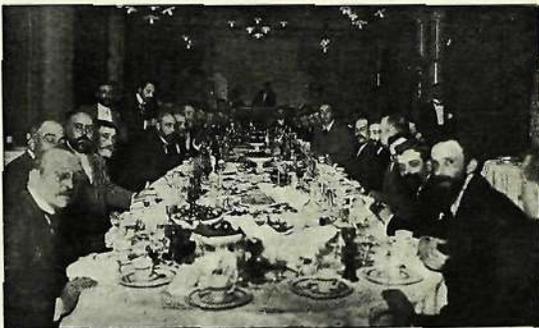
Todo el elemento intelectual de Valencia se dispone á festejar al Sr. Benlliure con un gran banquete, en el cual podrá expresarse al ilustre laureado la admiración de que es objeto.

CARLOS MENDOZA



LOS COMENSALES ANTES DEL BANQUETE

yectado hospital de obreros lesionados en el trabajo los Sres. Marial, Mazzantini, Macaya y otros, estableciéndose una verdadera puja de generosidad entre los comensales: el Sr. Beulliure pintará el cartel gratis, Mazzantini y Conejito estoquearán cediendo sus honorarios, el Sr. Macaya, teniente de alcalde, ofreció costear la lidia de un toro, la empresa hizo igual oferta, el ayudante del Sr. Marial se comprometió a costear el servicio de banderillas, y se acordó gestio-



ASPECTO DE LA MESA DURANTE EL BANQUETE



FOTOGRAFIA TOMADA DESDE LA ENTRADA DE LA PLAZA ANTES DE EMPLEAR LA CORRIDA.

## ARENAS DE BARCELONA

Conforme se había anunciado ya, tuvo efecto el 29 del pasado, festividad de San Pedro, la corrida inaugural de la nueva plaza de Barcelona, única ciudad peninsular que cuenta con dos circos taurinos.

La víspera se celebró en el Hotel de Oriente un fraternal banquete al que asistieron los individuos que forman el Consejo de la Sociedad Constructora, el empresario el arquitecto D. Augusto Font, varios de los artistas que intervinieron en la obra, bastantes invitados, pertenecientes á la alta sociedad barcelonesa, el laureado escultor D. Mariano Beulliure, los diestros Mazzantini y Conejito y algunos acreditados revisteros de toros. Después del banquete que *fué animadísimo*, pronunciaron elocuentes brindis en favor de la celebración de una corrida á beneficio del pro-

nar cerca de los Círculos del Liceo y Ecuestre para que *regalea* un toro cada uno, y, por fin, los revisteros presentes ofrecieron las columnas de sus periódicos, así como los semanarios taurinos el producto de la venta de los mismos el día de la función.

Un tiempo espléndido, aunque algo caluroso, favoreció la brillantez de la corrida, acudiendo inmenso gentío al nuevo circo. Presidió el Sr. Macaya y lució muchísimo el desfile de las cuadrillas en la arena, en medio del más indescriptible entusiasmo.

Los toros, que eran de Vergara, se portaron excelentísimamente, como no podía menos de ser. Figuraban entre los toreros Ledesma y Grané, que pusieron

rejonés, *Alvaradito*, *Pepe el Largo*, el *Chato*, *Postigo*, *Galea*, *Mazzantini* (Tomás), el *Zurdo*, el *Cerrajillas*, *Conejito*, que lucía un magnífico terno de hoja seca y oro, *Putatero*, *Perdigón*, *Montes*, de morado en oro, *Hierro*, *Mazzantini* (D. Luis) y el *Moreno*.

El desfile fué lucidísimo, pues llegaban á 2,000 los carruajes; la concurrencia, que en apiñada masa se



LA SALIDA DE LA CUADRILLA



UN REJÓN DEL CABALLERO LEDEMA

extendía á lo largo de la calle de las Cortes Catalanas, por los dos paseos laterales, puede evaluarse en 80,000 personas, resultando, sin ningún género de duda, el espectáculo de este género más grandioso y brillante que ha presenciado la ciudad condal desde la Exposición de 1888 acá, al mismo tiempo que el más verdaderamente alegre y halagador.

La mayoría de los carruajes eran abiertos y los había en gran



EL «CHATO» EN UNA SUERTE DE PICA



MAZZANTINI PASANDO DE MULETA

número tirados por tres ó cuatro briosos caballos. Como es de suponer la gente vistió como requería el caso, luciendo señoras y señoritas la airosa mantilla blanca y el sexo feo el típico sombrero cordobés ó el paralelo, viéndose pintada en todos los rostros la más viva satisfacción por contar, en fin, Barcelona con una plaza de toros digna de su importancia.

La erección del nuevo templo del arte de *Cúchares* y *Frasuelo* habrá de contrbuir grandemente á que la izquierda de nuestro Ensanche adquiera el especial carácter que determinan en sus alrededores los Circos Taurinos y dará ocasión á que



MAZZANTINI EN LA SUERTE DE BANDERILLAS



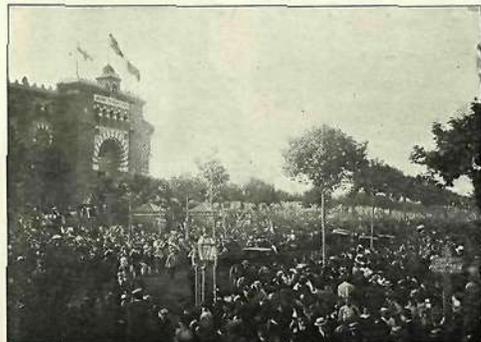
EL CABALLERO GRANDE REJOYEANDO

notarden en darse á conocer hábiles y arrojados hijos suyos en el difícil arte de Montes, pues no deja de apenar que sean de tan poca categoría los diestros catalanes que hasta hoy registran los anales del toreo. Indudablemente la nueva plaza obrará como poderoso estímulo, y quién sabe si dentro de pocos años además de tener Barcelona dos grandes plazas no contará también con algunos picadores, banderilleros y espadas á quienes den la alternativa Mazzantini y Conejito. Todo lo cual podría ser muy bien.

No menos digno de encomio serán otros resultados que habrán de alcanzarse con el nuevo circo, á saber, el fomento de los trenes de lujo, como pudo verse ya en la pri-



•CONEJITO• EN UN FASE DE PECHO



DESFILE DESPUÉS DE LA CORRIDA

la Gran Vía de aquella parte adquiera mayor animación y á que el Paseo de Gracia rivalice con las más bulliciosas y pintorescas *Avenidas* de Londres y París en días de carreras ó con la calle de Alcalá en día de toros.

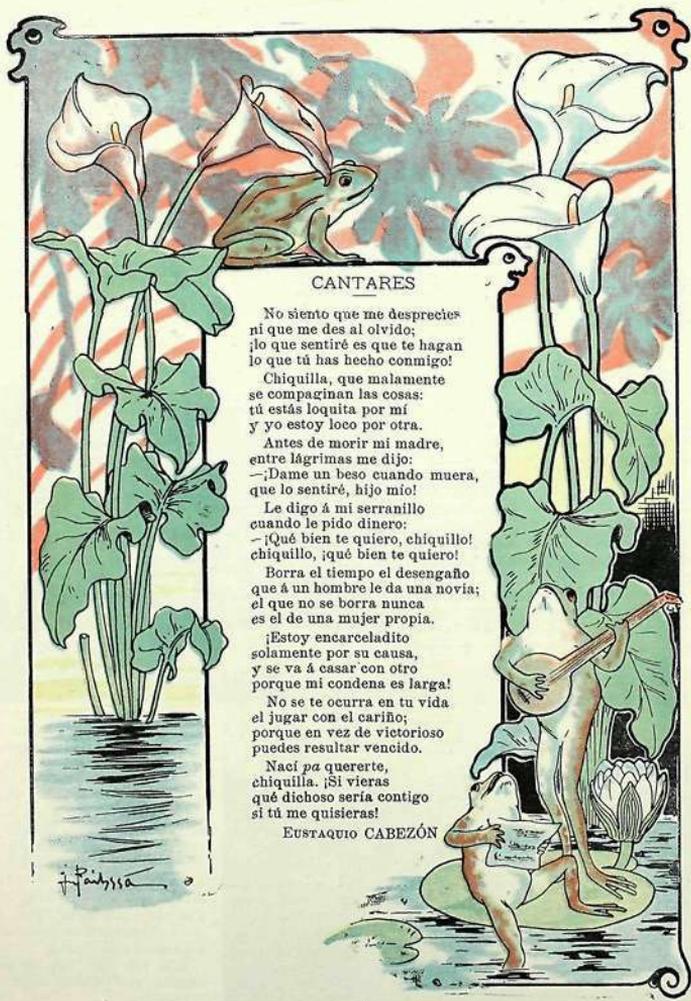
En este país, amante de la fastuosidad, se dejaba sentir imperiosamente la necesidad de una plaza que viniese á ser para el toreo lo que el Liceo para la ópera, y de ahí el entusiasmo con que al momento se halló terreno á propósito; vendedor catalanista que se aprestase á cederlo; capitales que afuyeran al negocio y actividad pasmosa para la realización del pensamiento, llevado á feliz término en siete meses, plazo inverosímil en otras partes en que no hubiese el fervido entusiasmo con que aquí se siente la lidia taumática.

De esperar es, ahora, que, contando Barcelona con una *Mezquita* tan suntuosa.

mera corrida y no menos en la segunda. Nada más difícil que matar el tiempo las tardes del domingo, y de perlas habrá de venirles á muchos el espectáculo de los innumerables coches de plaza, landós, victorias, carretelas, *charretes*, *mails*, *calesas*, *breaks* y *berlinas*, sin contar los *ripperts*, bicicletas y automóviles que en apiñadísimas filas y formando mil brillantes notas ocupan el ancho arroyo central de la Gran Vía y el paseo de Gracia, dando lugar á chispeantes ocurrencias y á sabrosos comentarios.

Sólo nos resta felicitar á la empresa y al público, como así lo hacemos.

R. ALCAZAR



### CANTARES

No siento que me desprecies  
ni que me des al olvido;  
lo que sentiré es que te hagan  
lo que tú has hecho conmigo!

Chiquilla, que malamente  
se compaginan las cosas:  
tú estás loquita por mí  
y yo estoy loco por otra.

Antes de morir mi madre,  
entre lágrimas me dijo:  
— Dame un beso cuando muera,  
que lo sentiré, hijo mío!

Le digo á mi serranillo  
cuando le pido dinero:  
— ¡Qué bien te quiero, chiquillo!  
chiquillo, ¡qué bien te quiero!

Borra el tiempo el desengaño  
que á un hombre le da una novia;  
el que no se borra nunca  
es el de una mujer propia.

¡Estoy encarceladito  
solamente por su causa,  
y se va á casar con otro  
porque mi condena es larga!

No se te ocurra en tu vida  
el jugar con el cariño;  
porque en vez de victorioso  
puedes resultar vencido.

Nací pa quererte,  
chiquilla. ¡Si vieras  
qué dichoso sería contigo  
si tú me quisieras!

EUSTAQUIO CABEZÓN

# El pescador y la amazona

I

El hilo de la existencia de Periquín Alazán había llegado á formar un enredo con el hilo de la existencia de Leona Escamilla. Más claro: Leona y Periquín se amaban con delirio reconcentrado desde que eran unos muñecos, y en alas de su pasión batieron el record de la felicidad durante no pocos años.

Pero llegó un momento en que la diferencia de caracteres y de aficiones entre ambos se marcó tanto, que comenzaron á no entenderse.

A Leona le tiraba todo lo hipico.

No quiere esto decir que padecieron de hipo, sino que sentía verdadero frenesi por montar á caballo.

Era, por decirlo así, una joven de caballería, con carácter violento, compleción fuerte y afecciones varoniles.

A los pocos meses de edad hizo que su nodriza le sustituyera el sonajero por un caballo de cartón, y á los dos años se montaba en su señor padre, obligándole á recorrer toda la casa en cuatro pies, relinchiendo como un corcel de tamaño natural.

A los seis años montaba á la inglesa, á una institutriz inglesa que tenía para andar por casa.

En fin, Leona llegó á montarse en toda su apreciable familia, y á los veinte años le pidió el cuerpo una mijaja de novio. Conoció á Periquín y se enamoró de él sin andarse en chiquitadas, subyugada únicamente por las circunstancias ecuestres que en el joven concurrían, pues, además de llamarse Alazán de primer apellido y Batícola de segundo, tenía una madre con la edad en la boca y un tío con esparaban empleado en las reales caballerizas.

Todo esto, sin embargo, no influía en Periquín hasta el punto de encariñarle con los caballos.

Es más, lejos de tenerles afición, les tenía miedo.

Su chifladura estaba cifrada en cosa muy distinta.



Sentía verdadera pasión por la pesca.

Poseía una colección de cañas, anzuelos y cestos realmente maravillosa, y, armado de todos sus trebejos y, sobre todo, de una paciencia que ni la de Job (que también debió ser pescador de caña), se encaminaba diariamente al río y en una de sus márgenes pasábase, caña en ristre, las horas muertas, aunque no con gran provecho.

Y afirmo esto, porque cierto día fui, en su libro de memorias fluviales, una nota que así decía: «Peces que aproximadamente he pescado durante todo el año económico de 1898 á 99: siete.

»Catarros que he pescado en dicho tiempo: veintetres. Tabardillos: catorce. Tercianas: diez y ocho.»

II

Como es natural, los amorios de Leona y Periquín se estropearon con el tiempo.

—Periquín,— le dijo un día su novia. —Mañana nos veremos, ¿verdad?

—No puede ser, Leoncita de mi corazón.

—¿Por qué?

—Porque hoy he pescado un barbo con el anzuelo y mañana pienso hacer lo mismo con la barba.

—¿Con la barba?

—Sí, pienso pescar á la señora del barbo. Es cuestión de amor propio, porque lo he jurado ante el marqués de la Lombriz, que va de pesca donde yo.

—Pues mira, Periquín, eso de posponerme á las barbas es una barbaridad. Con que ya puedes buscar quien te quiera.

—¡Por Dios, Leoncita, no me digas eso! Yo haré lo que tú me mandes.

—¿Sí? En ese caso, mañana deja en paz á los peces, que después de todo más bien acudirán al anzuelo del marqués de la Lombriz que al tuyo, y en vez de exponerte á coger un reuma y á que las barbas del río se rían de ti en las tuyas propias, alquila un buen caballo y vete al Parque. Yo estaré allí paseando montada en el *Conserje* y acompañada de mi hermano Luis. Te unes á nosotros y galopamos juntos. ¿Querrás?

Periquín sabía tanto de equitación como mi



abuela de tocar los timbales. No era, pues, extraño que tuviera un miedo cerval á los titeres ecuestres involuntarios.

Pero, dado el empeño de su amada, no pudo negarse á complacerla.

Alquiló un jaco negro más joven y más entero que lo que su impericia reclamaba, y con más miedo que vergüenza, encaminóse despacito al Parque, no sin haber atropellado en el camino á una rabanera y á un capellán castrense.

¡Morrocotudo era el sacrificio del comprometido galán!

El, acostumbrado únicamente á habérselas con peces, tenía que ascender hasta entender en mamiños.

Esta evolución constituía para él una revolución radicalísima, pero... todo lo vence el amor... etcétera.

Iba á satisfacer el capricho de su novia. Pero ¿á costa de qué?

A costa de buscarse algún batacazo en el Parque, dejándose, en cambio, la barba en el río.

### III

Mala tarde fué aquella.

Hacia un viento huracanado y una temperatu-



ra desapacible, y la atmósfera estaba muy cargada, aunque no tanto como Periquín.

Este penetró en el Parque después de Santiguarse tres veces con la imaginación, pues llevaba ocupadas las dos manos... porque no tenía más que dos.

¡Cuántas angustias pasó el pobre jinete!

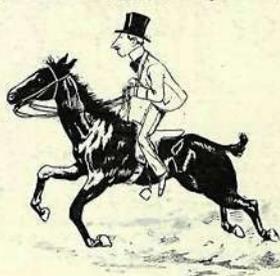
Perdía los estribos á cada paso, cosa que no era difícil tratando á Leona; se encorbaba hasta parecer una etcétera hípica; sudaba tinta y se le crispaba el cabello cada vez que resoplaba el caballo.

Así cabalgaba por el paseo de carruajes, cuando divisó á lo lejos la gallarda figura de Leona trotando sobre el *Conserje*.

El corazón de Periquín trotaba también dentro del pecho que le servía de estuche.

En aquellos instantes no se acordaba de pez alguno.

Sólo anhelaba reunirse con su prometida, de la



cual esperaba que sabría estimar debidamente hasta donde llega el sacrificio de un pescador contrariado.

Después...

Después rayos y centellas; un ciclón que desgaja los árboles; un relámpago que ilumina el espacio; un pedrisco que infunde pavor; un jaco negro que se espanta; un jinete lívido que sale disparado por las orejas del bruto y queda hecho un sapo sobre la arena, y un trueno muy gordo, inmensamente gordo, que retumba para dar mayor solemnidad al acto.

La careajada que soltó Leona viendo la figura de su Periquín, primero por el aire y después en el suelo, corrió parejas con el trueno gordo.

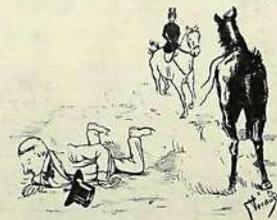
¡Pobre Periquín!

Lo único adecuado para sus aficciones y gustos era caerse en el agua, su elemento favorito.

Desde aquel día le parece su Leona más encastre todavía; porque la tiene *montada* en las narices.

*Verdad es que ella, en cambio, tiene sentado en la boca del estómago, con caña de pescar y todo, al bueno de Periquín, que no cesa de exclamar:*

— ¡Vea usted, yo el más experto de los pescado-



res, accedí al capricho de mi novia, sin saber lo que me pescaba!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



## Juego de

I  
 En las claras noches  
 del ardiente estío,  
 se ensayan las niñas  
 en buscar marido.  
 Brincan como garzas,  
 riense con gritos,  
 corean canticos,  
 traban juguecillos.

En torno del árbol  
 más viejo que un siglo,  
 que un tapiz de sombra  
 da al viragiente piso:  
 junto de la fuente,  
 que á las mozas, hilos  
 suelta de agua fresca,  
 tejido amoroso,  
 dadas de las manos,  
 formando ancho círculo  
 vense allá las niñas  
 en movible aullido.

En cuerpos de ángel  
 almas de diablillos,  
 mófense del hanto  
 de la que ha caído.

Sus labios son rosas,  
 sus manos son lirios;  
 mas, si ofrecen besos,  
 dan también pellizcos.

Todas ser primeras  
 queren con ahinco;  
 todas, aun burlando,  
 buscan yo marido.

II  
 Hay ya quien repulgos  
 en el rostro pino

dibuja, si ronda  
 ranañuelo ludo,  
 frene, en los once  
 abriles cumplidos,  
 á Lucas, que aun lleva  
 la fax como un chino,  
 obliga á que traiga,  
 de amor en castigo,  
 dentro de su pecho  
 un horno encendido.

Trene es aquella  
 de esbelto palmito,  
 que siente rubores  
 del corte vestido.  
 Su acento es, si habla,  
 quedo, muy quedillo,  
 eucuchico de arroyo  
 manso y cristalino.

Si mira, destombra  
 con raudales igneos,  
 y es que, por reflejo,  
 se mira el sol mismo.  
 Anda, y la palmera  
 del vergel vecino  
 á marear se asoma  
 de su tallo el ritmo.

Cuando pasa Lucas,  
 dobla sus hechizos;  
 redondea el cuello,  
 recompone el riro.

La nivera batista  
 ege del bolsillo,  
 poniéndola al rostro  
 en blanco equilibrio.

El párpado arquea  
 sobre el ojo fijo  
 para que éste logre  
 más tamaño y brillo.

Espunjado el y eno,  
 le oprime con mimo,

y se muerde el labio  
 delizado y carmineo.

De paloma astuta  
 reclamos ladinos;  
 todo son apartos  
 del futuro niño.

III

Una dor, mal presa  
 en su pelo endrino,  
 de arrancar acaba  
 el viento lascivo.

La da caca Lucas,  
 rival de Cupido,  
 y en la flor mil besos  
 pega con delirio.

Revañese frena,  
 hecha un lastillisco,  
 y al rapaz, de un golpe  
 levanta un carrillo.

Gachas las orejas,  
 miramura el sumiso;  
 —Aun ella es muy niña,  
 y aun yo soy muy niño.

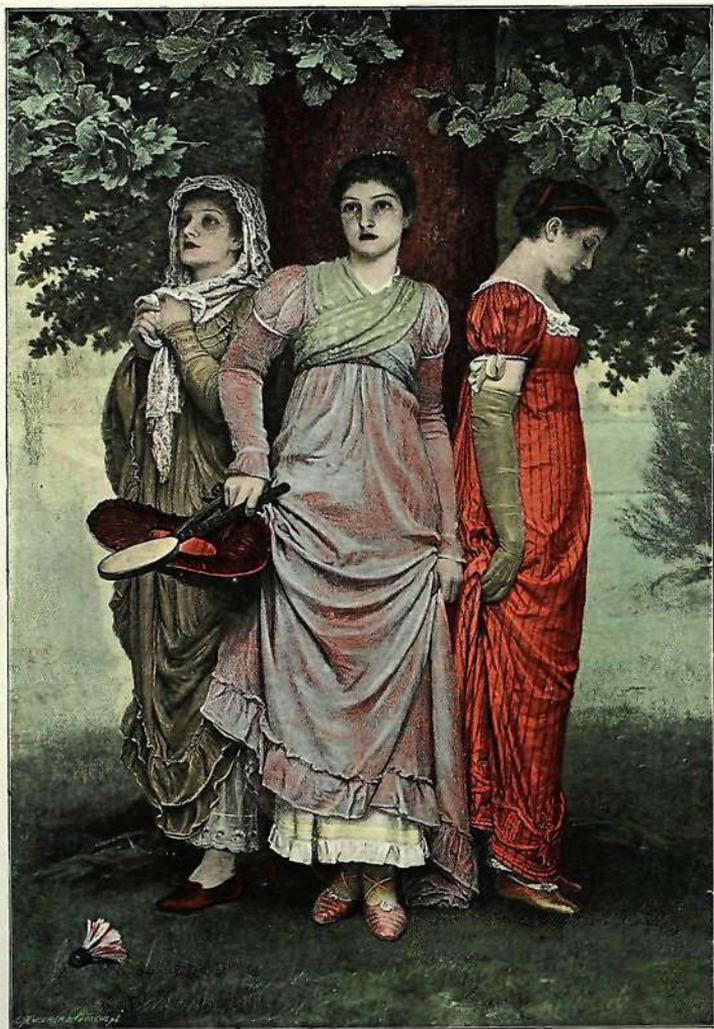
¡Ay! Te engañas Lucas;  
 que alcance el vestido  
 hasta las rodillas  
 ó hasta los tobillos,

siempre, para el vano  
 pecho temuzino,  
 el amor es juego,  
 es juego de chicos.

Por eso, en las noches  
 del ardiente estío;  
 las niñas se ensayan  
 en buscar marido.

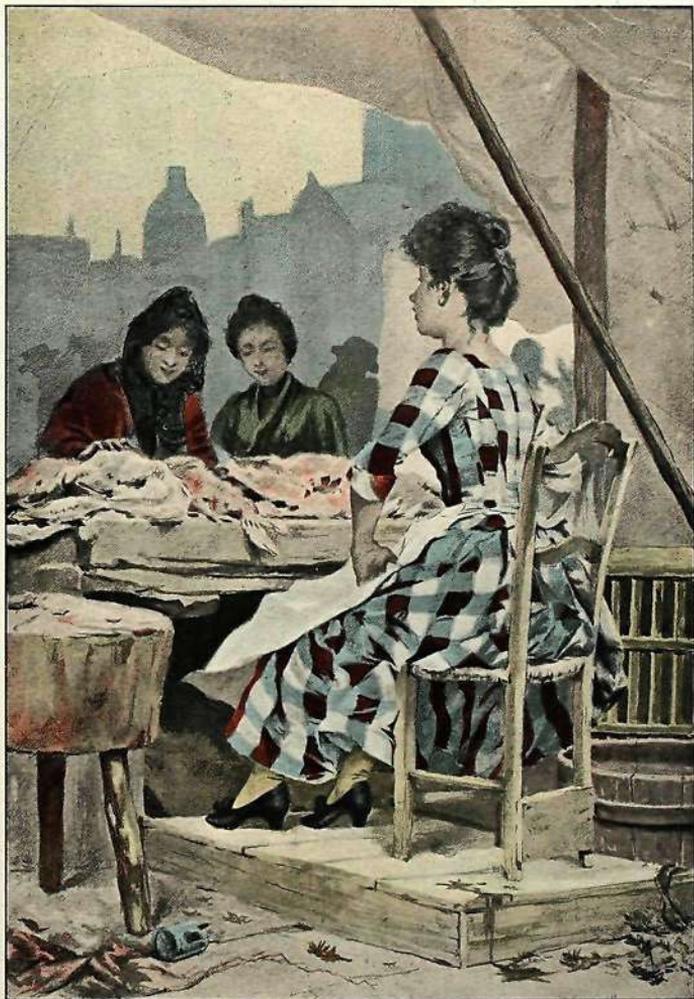
JOSÉ DE SILES

F. E. Loyola



NUBE DE VERANO

Ayuntamiento de Madrid



EN EL MERCADO

Ayuntamiento de Madrid

# NOTAS DE VERANO



REGRESO DE LA FUENTE



FUENTE DE SAN AGUSTIN VIEJO



—¡MANTECAO HELAO!

No hay mayor enemigo del hogar doméstico que la estación presente; las paredes se les caen enci-



FUENTE ANTONIO LOPEZ

ma á los que han de permanecer encerrados entre ellas, y todos huyen de la caldeada atmósfera casera para ir en busca de espacio y aire libre. No menos necesario que el aire es otro de los cuatro elementos: el agua. La humanidad está sedienta y la fuente se convierte en factor social importantísimo. En torno del caño congregase la familia grey, en orden de batalla y pidiendo á gritos música de zarzuela. Por obra y gracia del calor conviérten



FUENTE DEL CANARIO



FUENTE DE SAN PEDRO

se en providencia numerosas gentes de humilde oficio: el chatero, elevado hoy á la categoría de *mantecado helado*, por una atrevida metáfora en que se toma al mercader por la mercancía; el vendedor ambulante de abanicos; el automedonte pesetero, y llega á su apogeo el inapreciable servicio de los rip tré y tranvías.

Trajes vaporosos, coches descubiertos, toreros, mosquitos, sudores y verbenas completan la fisonomía del verano.

M. MAULEON

# El puesto del difunto

I

Como no hay nadie que sea inmortal en la tierra, también á los altos personajes políticos, á pesar de sus pingües sueldos y de las preeminencias de que gozan, les llega la muerte.

Así es que el ilustre D. Sisebuto Trancazo se murió cuando menos lo esperaba, dejando con su fallecimiento una plaza vacante, la de una subsecretaría, cargo ambicionado por muchísimos politiquillos de segunda fila.

Semejante suceso cayó como una bomba, pero como una bomba de fuegos artificiales, esto es, de alegría, entre los más allegados al Presidente del Consejo, que lo era entonces el insigne D. Práxedes.

—Si yo sustituyera á D. Sisebuto!—se decía cada cual de los aspirantes á la subsecretaría, poniendo los ojos en blanco y relamiéndose de gusto.

Pero de entre todos ellos, el que con más ahínco deseaba la vacante era D. Mamerto Albondiguillas, honrado y fecundo padre de familia con suegra, cuñadas incasables, nodriza, niñera, doncella, cocinera y ayuda de cámara; que á todos estos seres tenía el buen señor que mantener por más que era pobrísimo.

La noche anterior al entierro de D. Sisebuto, el bueno de D. Mamerto, ya acostado con su dulce esposa, no podía pegar los ojos, se rebullía en el lecho, como si en vez de suaves sábanas de hilo hubiera en él un montón de espinas.

Al fin, le dijo su mujer:

—¿No duermes, Mamerto?

—No, Trifona; no puedo conciliar el sueño,—repuso Albondiguillas.—¿Y tú? ¿Tampoco duermes?

—Tampoco, espósmo mio.

—Veo que estamos desvelados,—observó el marido.

—Y me parece que por una misma causa,—añadió D.<sup>a</sup> Trifona.—Y lanzando á duo un suspiro, exclamaron á un mismo tiempo:

—¡La vacante!

—¡La vacante!

Luego guarda-

ron silencio. Al cabo la esposa incorporándose en la cama encendió la bujía y dirigiéndose á su marido le dijo:

—No debes dormirte en las pajas.

—Ya ves que ni en la cama duermo.

—No digo eso. Digo que no debes perder tiempo dejando que otros se adelanten y pierdas la breva. Descuida, Trifona. Apenas se me presente mañana ocasión de hablar con D. Práxedes, le haré mi solicitud.

Y en esta conversación les sorprendió á entrambos esposos el alba, muy esperanzados en que merced á la diligencia extremada del pretendiente, no se quedaría éste sin la plaza tan ardentemente deseada. Apenas el matrimonio dejó el lecho empezó los preparativos pertinentes al caso.

—Es preciso que almuerzes bien,—exclamó la esposa,—porque tú cuando tienes hambre te en-



cuentras muy tímido. Si es necesario tomarás unas copitas de triple anís para que te animes un poco.

—Haré lo que tú quieras,—le repuso D. Mamerto,—por más que nada necesito, pues me hallo muy animoso. Ya verás. ¡Tengo un pensamiento!

D.ª Trifona hizo un gesto de asombro al saber que su marido tenía un pensamiento. ¡Estaba tan acostumbrada á que no tuviese ninguno! Vistióse con la mejor ropa que tenía; púsole la camisa más elegante; cepillóse cuidadosamente la levita y la chistera, y despidiéndole en la puerta, abrazólo muy emocionada diciéndole:

—¡Encomiéndate á Dios!

## II

El entierro del subsecretario era por la mañana y aun había reunidos pocos acompañantes de los que habian de formar el duelo. cuando á casa del difunto llegó don Mamerto, hondamente preocupado en su plan de batalla.

Después del pésame á la familia del fallecido y de discretos apretones de mano á las personas conocidas, el pretendiente se puso en acecho para no perder de vista la persona del Presidente del Consejo, cuando llegase á la casa mortuoria; pero á pesar de su vigilancia no pudo por el pronto lograr su propósito. Llegó, en efecto, el jefe del Gobierno, pero llegó rodeado de infinidad de ministros y correligionarios de primera fila, por lo cual D. Mamerto se limitó á saludarle respetuosamente á cierta distancia.

Emprendió la marcha al cementerio el fúnebre convoy: ordenóse el duelo en filas. Mas Albondiguillas, por más esfuerzos que hizo y de las diversas estratagemas que desplegó para exponerle á D. Práxedes su pretensión, no consiguió su deseo, porque los amigos íntimos del Presidente le tenían poco menos que secuestrado.

Llegaron al Campo Santo. Se bajó el féretro. La tumba estaba abierta para recibir el cadáver. No había tiempo que perder porque, enterrado aquél, el Presidente se apresuraría á regresar á su domicilio. Comprendiendo

D. Mamerto que la ocasión de hablarle se le escapaba, abrióse precipitadamente paso entre la multitud, y, poniendo en ejecución su plan, se acercó al eminente hombre, diciéndole:

—D. Práxedes: espero llenar el puesto del difunto.

—¡Imposible, amigo mío, imposible!— exclamó el ilustre jefe del partido liberal, rascándose la barba con su acostumbrada flema.

—¿Por qué?— se atrevió á preguntarle

—Porque... ya lo ve usted.

el aspirant... —Y le contestó su interlocutor irónicamente, señalando el féretro: —Porque... está ocupado.

(Dibujos de F. Verdugo)

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE





LANGUIDEZ

Ayuntamiento de Madrid

## LOS COROS DE CLAVÉ EN MORTORELL

La obra fundada por el poeta-tejedor no sólo subsiste afortunadamente, sino que se propaga sin cesar. Los beneficios artísticos que ha producido son muchos é importantes, pero quizás les superan aun los beneficios morales, con desarrollar el espíritu de asociación y, sobre todo, con apartar al obrero de los sitios de perdición y de vicio, librándole del rebajamiento y la grosería intelectuales. La música de Clavé es anti-tabernaria, anti-flamenca, anti-canallesca; una sociedad coral es un núcleo de hombres que tienen la inmensa dicha de sentir *el ideal*, de preocuparse por cosas del espíritu.

Ya hoy no se limitan al territorio de Cataluña las ramificaciones de la Asociación, sino que se extienden por fuera de ella. Treinta sociedades cora-



UNA CALLE DE MARTORELL  
•LA CATALANA• Y •LA FRATERNIDAD• JUNTO AL PUENTE DEL DIABLO (MARTORELL)

han sido ocasión siempre á que los pueblos y ciudades visitados admiraran la conducta de aquellos modestos hijos del pueblo. Refiérense los adjuntos grabados á una de esas excursiones, ó sea la visita hecha por la sociedad *La Catalana* á *La Fraternidad* de Martorell, corporaciones ambas de envidiable reputación por su mérito, acreditado por numerosos premios alcanzados.

El punto de reunión era junto al nuevo *Puente del Diablo*, lugar sumamente pintoresco y lleno de recuerdos; otra fotografía es la reproducción de una de las típicas calles de Martorell, villa histórica, llena de trágicos recuerdos, y cuyos hijos se han distinguido siempre por la energía de su temple y sus sentimientos liberales. La excursión dió lugar á que se cruzasen entre los coristas de *La Fraternidad* y los de *La Catalana* de Barcelona las más cariñosas frases y á que se estrechasen todavía más los vínculos entre ambas asociaciones. J. ROIG



LAS SOCIEDADES •LA CATALANA• Y •LA FRATERNIDAD• BAJO EL PUENTE DEL NOYA

Las sociedades •LA CATALANA• Y •LA FRATERNIDAD• BAJO EL PUENTE DEL NOYA

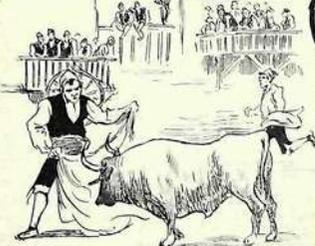
## COSAS BATURRAS.

1°



La plaza estaba llena de genté; había gran espectáculo porque, según se decía, los toros eran muy bravos y de una acreditada ganadería.

2°



Soltaron el primero de la tarde, y el Chanchilla, que era el jefe de la improvisada cuadrilla hizo todas sus habilidades, sin conseguir que el toro se arracara en ningún sentido.

3°



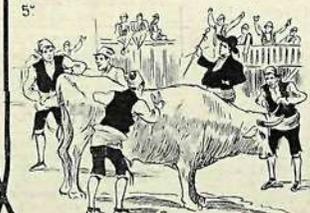
Todos los peones echaron sus capotes, pero nada, el animalito permaneció impávido, tanto, que el más atrevido se montó en él... y sin consecuencias.

4°



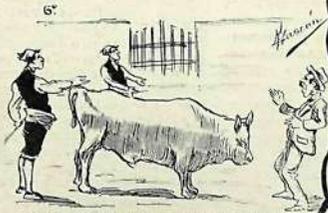
En vista de este fracaso el alcalde muy contrariado conferenció con los de la cuadrilla y tomaron una grave determinación para escarmentar de ganaderos pícaros.

5°



Y fué esquila al toro como si fuera un borrico, operación que se llevó á cabo con toda tranquilidad, cortarle las astas...

6°



Y devolvérlelo al ganadero, el cual lo recibió con marcado disgusto (paratodo tenía, y ya no volvió á vender un toro en su vida.

# PEPITORIA

Solución del problema núm. 29

## ADVERTENCIA

En la imposibilidad de contestar particularmente al gran número de correspondientes y particulares que nos hacen nuevos pedidos del número 59 de IRIS, correspondiente a la festividad de San Juan, debemos manifestarles que la edición quedó completamente agotada a los pocos días de ser puesta a la venta. Sin embargo, y haciendo un verdadero sacrificio por el inmenso trabajo y los crecidos dispendios que representa, pues sólo publican números como el referido las publicaciones de gran coste, excepcionalmente, haremos en breve una reimpresión de dicho número de IRIS para que puedan satisfacer sus deseos las muchas personas que no pudieron adquirirlo.

## HIERRO DE ESPAÑA

Los recursos de mineral de hierro de nuestra península es cuestión importantísima para el país, y lo mismo para la industria inglesa del hierro y del acero. Según la *Iron and Coal Trades Review* quedan aun en los yacimientos españoles 150 670,000 toneladas de hematita, cuya mayor parte quedará agotada antes de 1920, pero además de ese mineral (único que se exporta actualmente) existe una reserva de hierro fosforoso estimada en 875 millones de toneladas. Este, sin embargo, tiene menos valor que la hematita, por los muchos gastos que exige su tratamiento para eliminar los cuerpos extraños. Es de creer que reduciéndose, como se reduce, la producción de la hematita aumentará el consumo de hierro fosforoso.

## COINCIDENCIA

Casi a un mismo tiempo han ingresado en la Academia Española y la Francesa, respectivamente, dos literatos de valer: aquí el Sr. Piócn y en París M. Hervieu, coincidiendo ambos en muchas de sus ideas y aun en su labor literaria, pues lo mismo el uno que el otro han escrito importantes novelas con tesis. Sin embargo, Hervieu ha sido elegido sobre todo como autor dramático y Piócn como crítico.

\*\*

Cuando uno dice: ¡Atchimi!  
—¡Dios le valga!—respondemos,  
mas si callos padecemos  
diremos:—¡LADIVONSIM!

1 D A A G R A H 5 (1) (2)  
2 P A G 4, jaque. R A G G  
3 C A E 5, jaque y mate.

(1)

1 ..... P A F 2  
2 D A E 2 toma P y jaque. R A F 5  
3 D A E 4, toma P y jaque y mate.

(2)

1 ..... K F 8  
2 D 1 F R 3 G  
3 D 3 F, jaque y mate.

Hay otras variantes de fácil solución.

## RECETAS CULINARIAS

QUE NO ESTÁN EN NINGÚN LIBRO DE COCINA

### Arroz al estilo persiano

*Pilbo* (plato ordinario).—Se lava el arroz dos ó tres veces, en agua fría, se escurre, y se echa en una cacerola donde ya está hirviendo y sazónada con sal el agua que se quiera: se espuma, hasta que el arroz crece sin aplastarse, y entonces se escurre dentro de un cedazo, echándole agua fría, y se pone en otra cacerola. Aparte se derrite manteca de cerdo, en proporción de una onza por cada dos jicaras de arroz, y se añade a la manteca derretida otro tanto de agua, haciéndolo hervir todo y echándolo muy caliente sobre el arroz, para que se cuele bien por unos ajeros que, con un paño, se habrán abierto en la masa. Puesta la cacerola al fuego con tapadera de barro cubierta de lumbre (sin extrenar el calor por arriba ni por abajo), se tendrá en media hora confeccionado este manjar, que resulta servirse en forma de cono, y que resulta exquisito.

Puede abreviarse el procedimiento poniendo sobre mucho fuego la cacerola con agua y sal; y cuando hierve el agua se echa el arroz, y se retira del hornillo la cacerola al estar el arroz en su punto, echándole en seguida la mezcla de manteca y agua, y revolviéndolo todo con una cuchara de madera. Se deja reposar cinco minutos, y ya está. Pero hay que medir bien el agua para que no falle ni sobre, y esta es la gran dificultad del arroz cocido, que se evita empleando el primer procedimiento.

*Chilón* (plato de lujo).—Se hace con pierna de cordero y pechugas de gallina, cortando la carne en pe-

dicitos menudos y echándolos en manteca de vacas, hirviendo; se añade cebolla muy picada, azafrán, pasas de Corinto, pifones, tomate colado, sal, un poquito de perejil y pedacitos de dátil ó de albaricoque. Cuando todo esto se ha dorado, échase caldo de carne, á razón de medio cuartillo por cada jicara de arroz, y así que hierve, se echa el arroz, acabado de lavar. Ya en su punto, quitase el fuego del hornillo y se pone sobre la tapadera de la cacerola, y á los quince minutos, plato hecho.

El amor maternal es la única promesa que se cumple seguramente.

## FRASE HECHA



## CHARADA

*Primera, segunda y terciá*  
el que niegue que mi todo  
no fructifica sembrado  
en un terreno á propósito.  
Si más largo te lo digo,  
debes tenerme por bobo.

Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

*Jeroglífico*.—Zaragata.

*Tarjeta*.—La Alegría de la Huerta.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. J.—Sevilla.—La poesía está hecha como Dios manda, pero no permita Dios que la publique... durante el presente temporal.

J. R.—Barcelona.—Muchas gracias por sus benévolas frases. El artículo está bien, pero coincide con otro que tenemos en cartera, y además resultaría corto.

Zanpato.—Puede ser que sea usted otro, pero creo que haría mejor en firmarse *Zanpato*.

*Diego Cortister*.—No me parece corriente el pseudónimo; el artículo merece quedar detenido, como queda, en el cesto.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSÉRTESE Ó NO \* DE DEVIKLVK NINGÚN QUIDAR, I

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

REMEDIO

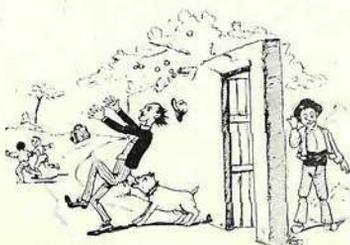
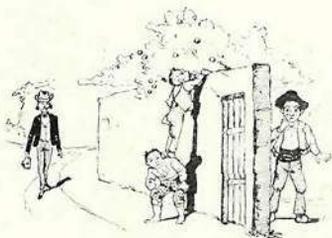
de

Este pro  
rial, ni a  
su absolut  
llares de c  
dad de la d  
lesta y afi  
sricamente  
fensivo, re  
ración se o  
lamos en a  
habrán de  
su incompa  
ban emple

DE VI  
guerías y

D

Calte



REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor LADIVONSIM

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

**DE VENTA:** En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Clot)



# ALABANCIOSO!

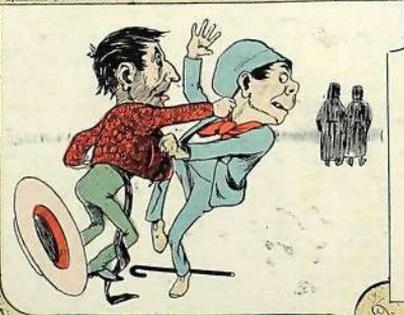
HISTORIA VIEJA Por V. J. A.



La Victoria palo  
que se ve en el adjunto.  
vitate hecho apresamente  
para ~~ellos~~ de que estos



des guapos



sermieron alas manos, pero no de



que ve digna ahora que  
la vicinia fue suya. etc